

FRANCISCO DE ASÍS: LA LÓGICA DEL DON-RESTITUCIÓN, UN APOORTE PARA LA SINODALIDAD

Fr. Michael Patrick Moore Ennis, OFM¹

Resumen:

La experiencia teologal fundante de Francisco de Asís puede interpretarse desde las claves de don y restitución, que determinan una concreta manera de ser y habitar el mundo y la Iglesia. Por otra parte, en el proceso sinodal que está viviendo la Iglesia Católica, esa misma categoría de restitución ha comenzado a instalarse con fuerza prometedora. El interés del presente artículo es analizar algunos aspectos de la vida de *il Poverello* leídas desde esas claves, para luego

presentar algunos posibles desafíos y provocaciones para el andar sinodal en la búsqueda de una Iglesia más creíble.

Palabras clave: Francisco de Asís - sinodalidad - sínodo - restitución - don

En toda persona hay experiencias fundantes que determinan su biografía y la marcan, luego, desde sus opciones más profundas hasta sus acciones más triviales. En muchos casos, esas experiencias solo son identificables y nombrables con el paso del tiempo, aunque luego permiten realizar una lectura retrospectiva de la totalidad de lo acontecido desde esa clave. Es este el caso de Francisco de Asís, tal y como lo testifica él mismo en uno de sus últimos -y más importantes- escritos: el llamado *Testamento*². La dinámica del don-restitución permite una relectura de sus largos veinte años de búsqueda de sentido. Por otra parte, como es de sobra conocido, la Iglesia se encuentra ya en-caminada en el arduo -e impostergable- proceso sinodal. Y también allí, en diversos momentos de las aulas, con mayor énfasis en los últimos encuentros, se ha ido instalando la idea y la práctica consecuente de la restitución³.

¹ Es religioso franciscano, argentino, licenciado en Filosofía por la *Universidad del Salvador* (Buenos Aires) y doctor en Teología por la *Pontificia Universidad Gregoriana* (Roma). Actualmente es profesor ordinario de la *Universidad Católica de Córdoba*, e invitado de la *Universidad Centroamericana José Siméon Cañas* y de la *Universidad Católica de Bolivia*. Forma parte de la comisión directiva de la *Sociedad Argentina de teología* y del grupo de teólogos asesores de la CLAR (ETAP). Sus intereses en la investigación y publicación se centran en cuestiones fronterizas de Teología fundamental, Cristología, Ecoteología, Franciscanismo y diálogo con la Literatura.

² Para todos los escritos y biografías antiguas del santo usaremos la traducción de la B.A.C: J.A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, Madrid, B.A.C 2013; y citaremos según las abreviaturas y siglas que figuran allí, en páginas XXI-XXII.

³ De un modo explícito y recurrente lo ha manifestado recientemente el secretario del sínodo, Card. Mario Grech,

en la presentación de la segunda etapa de este camino: "Il processo sinodale in atto è regolato da questo principio di circolarità, garantito da un atto che lo rende operante nel vissuto ecclesiale: quello della **restituzione alle Chiese**, che si attuerà nei prossimi mesi. Con i risultati della consultazione del Popolo di Dio e del discernimento delle Conferenze episcopali, la Segreteria del Sinodo sarà in grado di elaborare un Documento di Sintesi che sarebbe potuto diventare l'*instrumentum laboris* per la fase assembleare che si celebrerà a Roma. Invece, l'inserimento di un livello continentale è stato voluto per garantire ancora di più il rispetto della consultazione del Popolo di Dio. Per evitare che i vari passaggi possano impoverire ciò che lo Spirito ha detto alle Chiese nella consultazione, è stato pensato questo ulteriore momento di discernimento, nel quale le Assemblies continentali sono chiamate a rileggere il Documento prodotto dalla Segreteria del Sinodo, indicando se esprima effettivamente l'orizzonte sinodale emerso nelle Chiese particolari di quel continente. Questo ulteriore livello di discernimento non può in alcun modo ridursi alla celebrazione di un'Assemblea ecclesiale. Per questo è necessario che si realizzi il **principio della circolarità** attraverso un atto di **restituzione** del Documento non a un'Assemblea, ma alle Chiese particolari. Lì si è svolta la consultazione, lì il Documento ritorna. Questa **restituzione** garantisce il rispetto degli attori del processo sinodale: in effetti, rendendo al soggetto della consultazione il frutto del loro ascolto, si offre la possibilità ad ogni Chiesa particolare di rispondere con un altro atto eminentemente ecclesiale: quello della **recezione**" [las negritas son mías]

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2022/08/26/0620/01245.html> [consulta 17/11/22]. Más allá de esta clarísima cita escrita y pública, he sabido por diálogos con el teólogo amigo Rafael Luciani -miembro de la comisión teológica del sínodo- que la categoría de restitución, con las derivaciones eclesiológicas que conlleva, va adqui-

Desde estas dos observaciones, la presente reflexión intentará mostrar qué significó en la vida del santo autocomprenderse desde la lógica del don-restitución y en qué medida esto puede iluminar el andar del pueblo de Dios como Iglesia en este *kairos* sinodal. En definitiva, algún consejo fraternal-maternal de Francisco de Asís, laico, al otro Francisco, obispo de Roma y, con él, a todo el pueblo creyente y caminante.

De la dinámica del don...

Sintetizando -pero no banalizando-, creo que una justa clave de lectura de la vida del Pobre de Asís puede lograrse desde la tríada: don-desapropiación-restitución. De un modo particular y explícito, la primera de esas tres categorías, a la que queremos referirnos en este apartado, queda patentizada en su *Testamento*. Dictado -más que escrito por él- sobre el final de su vida, realiza allí una retrospectiva de su experiencia vocacional y repite en el texto, a modo de leitmotiv que marca los hitos de su itinerario: "el Señor me dio..."⁴. Francisco, en efecto, considera todo como un don del Señor. Sin explicitarlo teo-

riendo una fuerza prometedora. Es de esperar que no quede relegada al ámbito y tiempo de este proceso sinodal sino que sea recuperada por toda la virtualidad que encierra para la autocomprensión de la fe cristiana, en y más allá de la eclesiología.

⁴ Usando explícitamente la expresión o análogos, el tema del don aparece en: Test 1; 2; 4; 6.13; 14; 23.

lógicamente⁵, *il Poverello* descubre y vivencia la revelación como don y el don como revelación. En esta experiencia teologal, Dios, como Sumo Bien, es el sujeto trascendental que la hace posible y, a la vez, es el "objeto" mismo de la donación: es el Don y el Donante, en el horizonte de la absoluta gratuidad, donde prima el sin por-qué pero no el sin-sentido. Don que se derrama gratuitamente sobre lo que no-es para que comience a ser, y que lo acompaña y sostiene en su *itinerarium* hacia la plena realización. Don que, difundiéndose, hace bueno y amable lo que toca. Don que se hace cercano y pequeño –*iDeus semper minor!*– para que no sintamos las distancias y no sufram los límites. Don que solo pide ser aceptado... y compartido. Don que pide ser restituido pero no como exigencia sino como respuesta amorosa que surge ante la percepción de la sobreabundancia⁶.

⁵ Como es sabido, el "elevar" a conceitualidad teológica -en sentido estricto de la palabra- las intuiciones del hermano Francisco, será la tarea llevada adelante por la llamada "segunda generación franciscana" desde las más importantes universidades medievales: París, Oxford, Bolonia, etc. Entre los nombres más destacados podemos recordar: Antonio de Padua, Alejandro de Hales, Buenaventura de Bagnoregio, Pedro Olivi, Duns Escoto, etc.

⁶ Una profundización de estos aspectos teológicos fundamentales de la cosmovisión franciscana he intentado en: Moore, "Franciscanismo, cultura posmoderna y nueva evangelización: perspectivas teológicas", 625-642 (publicado también en: A.D. Carrero [a cura di], *Francescanesimo e contemporaneità. Ripensare l'evangelizzazione franciscana di fronte alle sfide del*

Ahora bien, afirmar que Dios como Sumo Bien se derrama constantemente, no es sentimentalismo superfluo ni optimismo ingenuo, dado que para Francisco y el pensamiento franciscano este Ser como don se revela no solo en la belleza y el esplendor del mundo creado, vestigio e imagen de su Creador⁷, sino también, y de modo eminente en la Carne del Hijo, signada por la debilidad y la *kénosis*, donde la potencia se viste de debilidad y el esplendor de ocultamiento. Doble trayectoria, pues -la gloria y la cruz- unida por una misma lógica: la de la gratuidad absoluta⁸.

Y dada la importancia que tiene la figura del Cristo en el discernimiento para el seguimiento que supone todo proceso sinodal, queremos detenernos un momento en la vivencia que de esa figura tiene el santo; en efecto, la *forma Christi* configura -o debe configurar- la *forma ecclesiae*: el modo de autocomprenderse y el modo de caminar; el desde dónde y el hacia dónde; el

la cultura attuale, Roma, Antonianum 2014, 219-237).

⁷ El más claro ejemplo de este sentir de Francisco queda plasmado en su famoso *Cántico de las creaturas*. Para un primer acercamiento teológico-espiritual nos permitimos remitir a lo escrito en: Moore, "«¿Dónde estás?»: la pregunta de Dios, del hombre y de la creación. Una respuesta desde el Cántico de las creaturas de Francisco de Asís", En *Sociedad Argentina de Teología, ¿Dónde estás? Ser humanos en este mundo. Teología, humanidad y cosmos*, XXXVIa Semana Argentina de teología 181-207.

⁸ Ver a O. Todisco, "Actualidad del pensamiento franciscano", 48-49.

cómo y el con quién. Francisco intuye e interpreta el acontecimiento Jesucristo en todo su ser y proceso como un acontecimiento de pobreza que encuentra su raíz y motivación más profunda en la misma realidad divina trinitaria, en el seno de la cual el Hijo es don del Padre que no retiene nada para sí, y es igualmente restitución total de parte del Hijo al Padre de cuanto este le dona, en el vínculo del don recíproco total que es el Espíritu Santo. Así, el don Jesucristo es recibido como un evento de desapropiación radicado en la misma Vida trinitaria, donde, en un cierto sentido, las Personas divinas “se vacían” y “se empobrecen” al darse totalmente la una a la otra en el amor, pero al mismo tiempo y precisamente por eso, “se enriquecen” plenamente, recibándose, desde la única realidad divina en el dinamismo de su comunión de amor⁹.

En su historia personal, Francisco experimenta a Dios como aquel que, en la persona del Hijo, tomó la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad, despojándose de la majestad y excelsitud de su naturaleza divina, y se sometió a

la caducidad creatural, haciendo la dolorosa experiencia de la pobreza sociológica voluntaria, viviendo pobre entre los pobres. Luego, el Altísimo es concebido primariamente como amor que se ha revelado en la forma de despojo de sí mismo en la encarnación, en la vida histórica de Jesús, muy especialmente en la cruz, y que continúa revelándose de tal modo en el curso de los siglos en el sacramento kenótico de la Iglesia y, dentro de ella, particularmente, en la Eucaristía. En base a esto, el seguimiento es visto y vivido como inserción del creyente en la forma de existencia *kenótica* de Cristo¹⁰. Pesebre, altar y cruz conforman los “lugares teológicos” privilegiados donde Francisco descubre el rostro del Dios humanado, se alimenta por la contemplación y se ve interpelado tanto en su praxis de seguimiento como en su modo de soñar y estar en la Iglesia. Pesebre, altar y cruz que remiten a un Dios “muy-poco-divino”. O que, en todo caso, nos exigen replantearnos constantemente la imagen que de Él nos formamos, dónde creemos que “habita” y, consecuentemente, dónde lo buscamos y encontramos (o no).

En respuesta a lo recién postulado y si retomamos la narración del *Testamento*, cabe ahora subrayar que de un modo eminente Francisco descubrió a ese Dios en

⁹ Esta intuición de Francisco será desarrollada por los maestros franciscanos, de un modo particular en la teología de la cruz de San Buenaventura: la encarnación es leída como la *condescensio* del Verbo, que se hace *Verbum abbreviatum*, y que desemboca en el *Verbum crucifixum*, punto de máxima concentración de la revelación del amor divino. Ver a Gerken, *La théologie du Verbe. La relation entre l'incarnation et la création selon S. Bonaventure*.

¹⁰ Ver a Gerken, “La intuición teológica de San Francisco de Asís”, 166-190.

la carne crucificada del leproso¹¹. En efecto, cuando narra los inicios de su proceso de conversión hace referencia expresa a su encuentro con esos “ninguneados” de la sociedad medieval. Aunque no podemos determinar con exactitud cronológica, sí podemos afirmar que Francisco, durante al menos un par de años (¿1204-1206?) pasa largos períodos sirviendo a los leprosos: vive “con ellos” y “entre ellos”¹². Y mientras las biografías destacan el encuentro puntual con *un* leproso, poniendo el acento en lo espectacular, lo milagroso y lo heroico, en el Testamento, en cambio, Francisco alude a un estar *entre ellos*, compartiendo durante un tiempo, seguramente con idas y venidas, en la cotidianeidad gris de la vida-vivida. Este dato no es menor porque, si preguntamos a los conocedores no-especialistas de la vida del santo acerca del momento crucial de su conversión, muy probablemente nos refieran el episodio en San Damián, donde el crucificado le «habló» y le mandó reconstruir la Iglesia¹³. Una experiencia que po-

dríamos calificar de mística -una locución divina- y eclesial -en cuanto acontece en un lugar sagrado y en tanto tiene como contenido la vida de la Iglesia que debe ser purificada. Toda una teología implícita... Pero este es solo uno de los episodios que relatan las biografías en su proceso no-mágico de conversión¹⁴, aunque también es el que más suceso ha tenido a nivel literario y pictórico (recordemos el gran ciclo de Giotto en la Basílica San Francisco, en Asís)¹⁵. Y la importan-

puso a orar fervorosamente ante una imagen del Crucificado, que piadosa y benignamente le habló así: “Francisco, ¿No ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala”. Y él, con gran temblor y estupor, contestó: “Con gusto lo haré, Señor”. Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su vetusta antigüedad, amenazaba inminente ruina. Después de esta conversación quedó iluminado con tal gozo y claridad, que sintió realmente en su alma que había sido Cristo crucificado el que le había hablado” (TC 13,6-10). Nótese la expresión: “sintió... en su alma...que le había hablado”, que no es lo mismo que el oír “material” a través de los órganos auditivos.

¹⁴ Vale la pena leer la síntesis de los distintos encuentros que conformaron la “conversión” del santo. Uribe, “El proceso vocacional de Francisco de Asís”, 44-69.

¹⁵ Sin entrar ahora en la discusión de la llamada «cuestión franciscana», resulta evidente a cualquier lector informado que, al momento de una reconstrucción histórica del evento, no pueden considerarse a un mismo nivel un escrito autobiográfico y una biografía realizada por otra persona, más allá de la cercanía en el tiempo que pudiera ostentar. La distancia entre el acontecimiento y el texto es considerablemente mayor cuando dicho texto proviene de manos que escriben desde contextos, intereses e intencionalidades cuya fidelidad a la historia debe

¹¹ Retomo aquí lo desarrollado con más amplitud en: M. Moore, “Francisco de Asís: hospedar al leproso, encontrar la salvación”, 79-97.

¹² Así lo confirman sus biógrafos primitivos: “se fue donde los leprosos; vivía con ellos y servía a todos” (1 C 17); “convivió con ellos” (LM 6,2); “entre ellos moraba” (TC 11); “Y deben gozarse, cuando conviven con personas viles y despreciables, con pobres y débiles y enfermos y leprosos y los mendigos del camino” (1R 9,2).

¹³ “Cuando caminaba cerca de la iglesia de San Damián, le fue dicho en el espíritu (*dictum est illi in spiritu*) que entrara a orar en ella. Luego que entró se

cia de este breve texto, amén de ser de su autoría -dictado y corregido por él mismo- reside en que, cercano a la muerte, ofrece en la primera parte, una "anamnesis de fe", donde individualiza momentos que él -subrayo "él", no sus biógrafos- considera fundantes. El texto en cuestión comienza así: "El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a leprosos; pero el Señor mismo me llevó en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y, después de un poco de tiempo, salí del siglo" (Tes 1-4). De un modo tan sintético como preciso, Francisco refiere el *factum* más importante en su proceso de conversión: el encuentro con los leprosos y la consiguiente *praxis* de misericordia. No habla de la experiencia frente al crucifijo de San Damián. En lo des-humanizado, el Pobre de Asís descubre su posibilidad de humanización; salvando los, se-salva; es decir: encuentra

sentido a su vida sin-sentido¹⁶. Y lo hace no en lo que podríamos denominar -en una clásica y discutible distinción- un "espacio sagrado" sino en lo "profano" de la historia, en la calle, en los márgenes de la ciudad de Asís donde los "sanos" habían expulsado a esos enfermos... invisibilizándolos¹⁷.

En definitiva, el don que termina rescatando al Pobre de Asís lo descubre y lo recibe en los desposos del casi no-ser... donde puso su tienda el Altísimo a través de la carne de su hijo, un judío marginal... que continuaba "encarnándose" de un modo privilegiado en la no-carne del leproso.

¹⁶ Claro que esto no implica desconocer que, en lenguaje estricto, solo Dios es el que salva; aquí hacemos referencia a dónde y a través de qué/quién encontramos esa salvación divina.

¹⁷ No puedo evitar la tentación de iluminar cuanto quiero expresar con un texto de J. Moingt que hace referencia, precisamente, a la gran revolución que trajo Jesús en torno a quién y cómo era Dios, dónde había que salir a buscarlo. Propuesta de deconstrucción y reconstrucción que dio sentido a su vida y le costó la muerte y que creo debe interpelar a la iglesia de todos los tiempos: "La gran revolución religiosa llevada a cabo por Jesús consiste en haber abierto a los hombres otra vía de acceso a Dios distinta a la de lo sagrado, la vía profana de la relación con el prójimo, la relación ética vivida como servicio al prójimo y llevada hasta el sacrificio de uno mismo. Se convirtió en Salvador universal por haber abierto esta vía, accesible a todo hombre. La abrió a través de su propia persona, aceptando pagar con su vida la blasfemia de haberle quitado al culto el monopolio de la salvación" Moingt, *El hombre que venía de Dios, II: Cristo en la historia de los hombres*, 154.

ser finamente tamizada por la razón histórico-crítica. Aceptado este principio base de la hermenéutica contemporánea y ateniéndonos entonces a las palabras del mismo Francisco, esto es, al *Testamento* como escrito autobiográfico, los resultados respecto la historia de su conversión, son otros. Para una comparación de la narración sobre la conversión de Francisco en las biografías con la del *Testamento*, remito al iluminador estudio de P. Maranesi, "La conversione di Francesco: racconti di una (doppia) identità", 63-108.

... a la “exigencia” de restitución

Y si para Francisco todo es don, por tanto, nada le pertenece, nada puede ser retenido, sino que debe ser restituido a la Fuente de la cual todo mana. Estas otras dos categorías (desapropiación y restitución) que conforman la tríada a que hacíamos referencia como clave tripartita de lectura de la vida del santo, y que son consecuencia “lógica” de la primera (don), quedan bellamente plasmadas en una exhortación central de su *Carta a toda la Orden*: “Nada de ustedes retengan para ustedes mismos a fin de que entero los reciba el que todo entero se les da” (CtaO 29). En el contexto eucarístico del texto -y recordemos que la eucaristía es la acción de gracias por excelencia- invita a sus hermanos a imitar a Aquel que se dona sin reservas, sin estridencias y sin afán de protagonismo. La no-apropiación surge así como condición de posibilidad para la recepción del Donante en el Don.

Efectivamente, en la experiencia y el lenguaje del santo, lo contrario a la restitución resulta la apropiación; por eso, para Francisco, toda apropiación es pecado y todo pecado esconde una apropiación¹⁸. Como actitud opuesta resulta la desapropiación y la consiguiente restitución. Una de las maneras de restituir la gloria al Altísimo es a través de la alabanza, como queda

testificado en el ya citado *Cántico de las creaturas*; y, en este sentido, la oración laudatoria que nos des-centra y nos con-centra en el Altísimo y Sumo Bien, es lo contrario al pecado, puesto que este siempre esconde una nota de narcisista autorreferencialidad. Pero aquí nos interesa subrayar otro modo de restitución: la que -para llegar a Dios- pasa por la mediación de la alteridad fraterna, a nivel horizontal, si se me permite la metáfora. O, desde la imagen de la circularidad: todo sale del Padre -*exitus*- para volver a Él -*reditus*- pero pasando necesariamente por los otros. La sola oración personal de alabanza o la acción de gracias eucarística no bastan: “no todo el que me diga Señor, Señor, entrará en Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial” (Mt 7,21). Y en lo que ahora nos interesa, claramente, “hacer la voluntad del Padre” es reconocerse hijas/os -filiación- pero en el contexto inseparable de la fraternidad. Caminar juntas/os como hermanas/os. Porque, desde la propuesta jesuánica, solo se es hijo siendo hermano. Dios solo es *Padre* si es *nuestro*.

También esta categoría de restitución -y su contraria, apropiación- ocupan un lugar destacado en los escritos del santo. Por cuestiones de extensión me limito a citar dos textos que servirán para iluminarnos e interpelarnos luego en la conclusión. Ambos pertenecen al género literario de las admoniciones, una suerte de avisos espirituales

¹⁸ Ver a Adm 2,3; Adm 4,3; Adm 7,4; Adm 8,3; Adm 18, 2.

que los primeros compañeros fueron recogiendo de la boca del santo a lo largo del “andar sinodal” de la primitiva fraternidad¹⁹. El primero aparece como la *Admonición* 18 y reza así: “Dichoso el hombre que, en su fragilidad, soporta a su prójimo en aquello que querría que le soportara a él si estuviera en una situación semejante (cf. Gal 6,2; Mt 7,12). Dichoso el siervo que restituye todos los bienes al Señor Dios, porque el que se reserva algo para sí, esconde en sí mismo el dinero de su Señor Dios (cf. Mt 25,18), y lo que creía tener se le quitará (cf. Lc 8,18)”. El texto agrupa dos exhortaciones que conducen a la felicidad *-beati-* y, en la segunda, aparece expresamente el verbo restituir y el verbo reservarse *-sinónimo* de apropiarse y retener. Si leemos este último aviso en relación con el primero, creo que resulta claro que la restitución de la que habla Francisco pasa por la actitud que tenemos ante el otro en su fragilidad... la misma que quisiéramos que tuviesen con nosotras/os en análoga situación de vulnerabilidad. Es decir, la restitución al Señor Dios remite ineludiblemente al servicio del otro. Ejercer la misericordia con la/ el hermana/o herida/o es el mejor “comprobante” de haber entendido que en el corazón del anuncio evangélico retumba el texto del

profeta Oseas, repetido -muchas veces, seguramente- por el Jesús histórico: “misericordia quiero, y no sacrificios” (Os 6,6; Mt 12,7; cf. Mc 2,17; 12,33).

La otra *Admonición*, la número 4, gira en torno al tema del servicio de autoridad: “*No vine a ser servido, sino a servir* (Mt 20,28), dice el Señor. Aquellos que han sido colocados sobre los demás, gloriense de tal prelación tanto como si hubieran sido encargados del oficio de lavar los pies a las/os hermanas/os. Y en la medida que se turban más porque se les quita la prelación que porque se les quita el oficio de lavar los pies, en esa misma medida se hacen bolsas para el peligro de su alma (Jn 12,6; 13,29)”. Francisco sabe que la fraternidad necesita, como toda realidad institucional, de cierta autoridad. La cuestión es cómo se la concibe y, sobre todo, cómo se la ejerce. Y lo que resulta interesante en el texto es que el asisiense no se sitúa en el nivel de los principios, incontestables, puesto que tiene grabado a fuego el texto mateano del cual parte en la admonición, y cuyo contexto, dice: “los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida

¹⁹ Para una breve introducción con comentarios a cada una de las admoniciones, remito al sugerente estudio de P. Maranesi, *Fatte attenzione, fratelli! Le Ammonizioni di San Francesco: parole per conoscere se stessi*.

en rescate por muchos" (Mt 20, 25-28). Sabiamente, *il Poverello* apunta en su comentario al plano de los sentimientos: ante todo, concede que podemos gloriarnos de servir desde la autoridad... lo mismo que si fuéramos los encargados de lavar los pies a los demás; y, en segundo lugar, para escrutar el corazón, cabe imaginar la reacción que surgiría como consecuencia de haber sido privado de tal ministerio. Quien se turbara ante tal situación, estaría evidenciando que se había apropiado de algo que no le pertenecía y cometería, por tanto, un acto fraudulento, como señala al fin de la admonición. El don se habría vuelto cruz -"peligro para su alma"- por no restituirlo al único Padre a través del servicio a las/os hermanas/os. Solo lo que se restituye nos enriquece. La autoridad se debe ejercer, siempre, como un servicio en favor de los demás.

Sinodalmente, de Asís a Roma

Hablar de la lógica don-restitución implica todo un modo de ser y de habitar el mundo... donde está la Iglesia... que es para el mundo. En la vida de Francisco de Asís esa dinámica evoca una experiencia fundante y, puesto que Francisco de Roma, una y otra vez alude a la inspiración del santo, queremos concluir nuestras reflexiones señalando algunos de los desafíos que de la experiencia del Hermano universal se derivan para la Iglesia toda en el andar sinodal propuesto por el papa actual. Creo que son

muchas las iluminaciones que podemos rescatar en una relectura de la vida eclesial desde esas dos categorías. Me limito a señalar solo tres que considero irrenunciables para la (re)construcción de una Iglesia no solo más sinodal sino también más creíble.

En primer lugar, y retomando la categoría de restitución tal y como viene flotando en el aula sinodal, diría que hay allí una intuición sumamente válida y que habría que colocar en el corazón de todo este proceso. Restituir el documento al pueblo fiel a través de las iglesias locales -tal y como ha propuesto el secretario del sínodo- creo que no es solo la devolución de un escrito para que sea revisado, sino que se trata de la vida misma que está por detrás y por delante del texto; y lo que debe considerarse es si es correcta la correlación hermenéutica entre lo uno y lo otro, entre la "vida vivida" y la "vida escrita". La escucha atenta -y abierta al aprendizaje- al pueblo sencillo de parte de quienes animan el camino sinodal, es una forma muy concreta de recuperar la injustamente olvidada importancia que el *sensus fidei/fidelium* tiene en todo proceso de discernimiento de fe (en este caso, de la cuestión de la sinodalidad). Para fundamentarlo, me remito a un texto del Concilio Vaticano II, tan central cuanto poco estudiado en sus detalles, como es el tercer párrafo de la *Dei Verbum* 8: "Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia

con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón (Lc 2, 19.51) y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios". Cuanto aquí se afirma es de medular importancia para la vida vivida y para vida pensada de la Iglesia: la Tradición -la Revelación- va progresando, ante todo y sobre todo(s)- gracias al Espíritu Santo; en lenguaje rahneriano diríamos que es el sujeto trascendental único que luego adquiere mediaciones históricas que deben ser siempre humilde oyente de Su voz. Y seguidamente, aunque sin usar los términos específicos, hace referencia a esas tres mediaciones: la teología (estudio de lo transmitido), el *sensus fidei/fidelium* (experiencia íntima de los creyentes) y el magisterio jerárquico (anuncio de quienes tienen el carisma cierto de la verdad). Tres diferentes tipos de magisterios intérpretes del Único Maestro que deben trabajar mancomunadamente, en su diversidad e insustituibilidad de ministerios y carismas para "ir creciendo en la comprensión" -como dice el texto- acerca de lo que significa y cómo debe vivirse la sinodalidad -apli-

cándolo al tema que ahora nos interesa²⁰. Los grandes momentos de tensión en la historia de la Iglesia se vivieron en la polarización del binomio magisterio-teología, siendo el "tercer excluido" el pueblo fiel con su magisterio intuitivo, connatural, a-sistemático... itan de Dios y tan necesario como los otros dos magisterios! En buena hora, pues, esta idea y este acto de restitución que ha propuesto el sínodo porque, de lo contrario, y formulando en negativo la primera afirmación de DV8, la Tradición NO progresa... al menos según la voluntad del Espíritu.

En segundo lugar, creo que la experiencia y la expresión de Francisco de Asís respecto al tema de la autoridad resulta sumamente estimulante puesto que, en el proceso sinodal, todos los creyentes hemos sido convocados y cabe preguntarse, pues, qué actitud estamos asumiendo frente a los distintos roles que se nos han otorgado. Esto toca más claramente a quienes en este camino ocupan espacios de autoridad desde las distintas comisiones, etapas e instancias. La inevitable autoridad de animación, necesaria en este proceso eclesial tiene que percibirse y ejercitarse -si queremos situarnos evangélicamente- como un ministerio, esto es, como un servicio, en respuesta al don que gratuitamente fue ofrecido (y

²⁰ Un acercamiento para la comprensión del *sensus fidelium* en su interrelación con el magisterio y la teología puede verse en la tesis doctoral de Vitali, *Sensus fidelium. Una funzione ecclesiale di intelligenza della fede*.

gratuitamente debe ser ejercido). Es, ante todo, una responsabilidad y no un privilegio. Esto concierne, claramente, tanto al obispo de Roma, como a quienes “conducen” el sínodo y a quien es el sacristán de una pequeña capilla... de la cual solo él tiene las llaves para que la comunidad se pueda reunir a dialogar y discernir. Luego, cabe cuestionarse cómo nos posicionamos frente a ese ministerio. Porque podemos vivirlo como un don que nos habilita a la escucha, al diálogo y a la reflexión, o como una apropiación de un lugar de reconocimiento que nos permitirá “hacer carrera”. Siguiendo la admonición del santo que comentamos, quizá esto se patentice si en algún momento de este proceso se nos declara “prescindible”, o si al finalizar el largo camino no obtenemos el “aplauso” que creemos merecido.

Y, en tercer lugar, *last but not least*, quiero re-cordar el espacio concreto en el cual el Pobre de Asís descubrió cómo, desde dónde y con quiénes caminar: me refiero a su experiencia con los leprosos. En el dinamismo de donación, recepción y entrega será el más vulnerable -el leproso- quien realizará la más significativa donación/revelación. Porque en esa carne des-humanizada, Francisco «comprenderá» -aunque caiga en la cuenta tiempo después- lo que es la encarnación: la *kénosis* misericordiosa de un Dios que se manifiesta de un modo especial en las biografías heridas de la humanidad. Un Dios que, en Jesús, lava

esos pies llagados, se hace menor (el *Deus semper maior* se trastoca en el *Deus semper minor*); un Jesús que seduce a Francisco de tal modo que también él querrá ser hermano y menor; y desde ese lugar social y teologal, hospedar a todos, de un modo particular a los pobres y excluidos. Y un Dios que, a través de la *praxis* de Jesús, reeditada por Francisco, nos indica un modo de ser Iglesia: invitando a la mesa del banquete a aquellos que por diferentes razones -religiosas, culturales, socioeconómicas, de identidad sexo-genérica, etc.- nadie invita. Todo un cuestionamiento en el hoy de este andar sinodal...

El ser humano está vocacionado a vivir la filiación en la fraternidad universal (no sólo eclesial), privilegiando los más vulnerables. La meta asintótica es la reconciliación universal, y la virtud vectora de Francisco hacia esa utopía es la pobreza radical entendida, ante todo, como “un modo de ser por el que el hombre deja que las cosas sean; renuncia a dominarlas y someterlas y hacerlas objeto de su voluntad de poder. Renuncia a estar sobre ellas para situarse junto a ellas”²¹. Liberado del instinto de dominación y manipulación, *il Poverello* puede llamar “hermana” a toda creatura (1C 181). Y caminar ligero. Francisco fue radicalmente pobre para poder ser plenamente hermano y verdaderamente libre.

²¹ Boff, *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*, 64.

Así, la no-apropiación y consiguiente restitución constituyen toda una experiencia fontal de vida que puede iluminar e interpelar la búsqueda de sinodalidad de la Iglesia, invitando a, como exhorta el obispo-profeta-poeta Pedro Casaldáliga:

Saber esperar, sabiendo,
al mismo tiempo, forzar
las horas de aquella urgencia
que no permite esperar...²²

Bibliografía

Boff, Leonardo. *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*. Santander: Sal terrae 1982.

Casaldáliga, Pedro. "Rectificación". En *Clamor elemental*. Salamanca: Sígueme, 1971.

Gerken, A. "La intuición teológica de San Francisco de Asís". *Selecciones de Franciscanismo* 68 (1994): 166-190.

Gerken, A. *La théologie du Verbe. La relation entre l'incarnation et la création selon S. Bonaventure*. Paris: Éditeur Franciscaines, 1970.

Guerra (ed.), J.A. *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: B.A.C., 2013.

Grech, Mario. "Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione e missione". *Vatican.va*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2022/08/26/0620/01245.html> (consultado el 17 de noviembre de 2022).

Maranesi, P. *Fatte attenzione, fratelli! Le Ammonizioni di San Francesco: parole per conoscere se stessi*. Assisi: Porziuncola, 2020.

Maranesi, P. "La conversione di Francesco: racconti di una (doppia) identità". *Vita minorum* 3, 4 (2008): 63-108.

Moingt, J. *El hombre que venía de Dios, II: Cristo en la historia de los hombres*. Bilbao: Desclée de Brower, 1995.

Moore, M., "«¿Dónde estás?»: la pregunta de Dios, del hombre y de la creación. Una respuesta desde el Cántico de las criaturas de Francisco de Asís". En *Sociedad Argentina de Teología, ¿Dónde estás? Ser humanos en este mundo. Teología, humanidad y cosmos, XXXVIa Semana Argentina de teología*, 181-207. Buenos Aires: Agape, 2018.

_____. "Franciscanismo, cultura posmoderna y nueva evangelización: perspectivas teológicas". *Antoniano* 88 (2013): 625-642.

_____. "Francisco de Asís: hospedar al leproso, encontrar la salvación". *Teología* 131 (2020): 79-97.

Todisco, O. "Actualidad del pensamiento franciscano". *Cuadernos Franciscanos* 93 (1991): 48-49.

Uribe, F. "El proceso vocacional de Francisco de Asís". *Selecciones de Franciscanismo* 88 (2001): 44-69.

Vitali, D. *Sensus fidelium. Una funzione ecclesiale di intelligenza della fede*. Brescia: Morcelliana, 1993.

²² Casaldáliga, "Rectificación", 67.